

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PALMA ALTA, 32 DUPLICADO

15 CENTIMOS NÚMERO SUELTO

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
de ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CENTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID...	Un mes..... 1 pesetas.
	» trimestre..... 2,50 »
	» año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS.	Un trimestre..... 3 pesetas.
	» semestre..... 6 »
	» año..... 12 »

REGAR EL DISTRITO

ADVERTENCIA

Tenemos que comunicar á nuestros lectores que el señor D. Quijote y D. Sancho Panza se hallan ausentes de Madrid, habiendo ido cada uno á su distrito electoral para ir trabajando sus respectivas candidaturas para diputados.

Desde dichos puntos nos han remitido varias cartas, dándonos cuenta de sus aventuras y del estado en que se hallan los trabajos preparatorios de la elección.

Esperamos que nuestros lectores se hagan cargo de que hombres políticos de la altura de D. Quijote y del calibre de Sancho Panza no pueden eludir el cumplimiento de los graves deberes políticos; figurémonos á D. Gamazo Panza, y á D. Maura hidalgo, aventurero y parlanchín.

Así, pues, dispensen nuestros lectores si nuestros inspiradores D. Quijote y D. Sancho no trabajan en este número haciendo algún estudio de política trascendental é internacional; pero no por esto á los lectores les privaremos de la satisfacción que, siquiera por hábito, tendrán de leer escritos de nuestros compañeros, y así, pues, copiamos á continuación dos de las cartas de las más importantes que en estos días nos han dirigido.

La Redacción.

«Señor Director del QUIJOTE:

Mi amigo: Yo no sabía si presentarme por las Batuecas, Coria ó Meco... Pregunté por la insula Barataria á Barroso, que es amigo mío, y es el que echa las cartas ó las dirige, ó se encarga de que las cartas lleguen á su destino, que para el caso es lo mismo.

—Dígame, Barroso, gemelo de Aguilera, ¿hacia dónde cae la tal insula Barataria?...

—¿Es una isla?

—Sí.

—Voy á ver lo que quiere decir la palabra isla. Porque yo no he estudiado Teología y esta palabra viene del latino.

Is ises is. «Porción de tierra rodeada de agua.» ¡Pues en la Mancha!... me dijo Barroso.

En fin, que no me sacó de dudas, y entonces pensé en hacer otras consultas, pero luego me dije: ¿A qué voy á perder el tiempo? Si yo no me he de presentar por la insula Barataria. Esta ya la tendrá reservada D. Práxedes, como es natural, para D. Cruz Pablo ó D. Pablo Cruz, que aquí vaya usted á saber cuál es el apellido. Me presentaré por Coria... No que por allí se presenta Ariño. ¿Por Babia? ¡Miren si no estarán allí pocos candidatos silvelistas! Por las Batuecas... Tuve mis dudas; pero supe que las había comprado Mesa y Mena (D. Rafael), caballero del sepulcro de no sé donde... gordo y pomposo. ¿Por Belén? Belén no es España, es un pueblo del centro-América, según me ha dicho Xiquena, al cual se lo había dicho Xicana ó Quixana, esa blanca lombriz solitaria que él tiene puesta en alcohol en el ministerio de Fomento.

—Pues señor, pues señor, me presentaré, me presentaré... ¿Por dónde me presentaré? Y aquí me tiene usted andando por los cerros de Ubeda y sin saber por qué distrito decidirme ó cuál se decidirá por mí.

Entre caciques y yernos está copada toda España, y lo que yo me digo: no tengo tupé para cacique, y mi pobre Teresa no es hija de D. Práxedes ni de ningún repollado fusionista.

Escuderos no vendrán muchos; ni Antequerita ni Rancés puede que salgan.

En fin, veremos como me las arreglo; pero yo he tomado secretario y me paso el tiempo dictando cartas, y él escribe que te escribe, así regamos de tinta el distrito; en cuanto á lo de ofrecer, soy pródigo; ofrezco carreteras, estancos, empleos, y ni Llorens el carlista se da más ni mejor maña que yo en preparar su elección... porque habrán de saber ustedes que no falta nunca un roto para un descosido, y que cuando dije que no tenía distrito no dije toda la verdad, porque creo que como hay Mesa Mena que compra distritos por docenas para él solo, hay un marqués de Cerralbo que compra diputados para los distritos que le sobran... y con hacerse uno carlista se sale del apuro, y tanto me da á mí servir á D. Quijote como á D. Carlos, que para el caso es igual, y vapuleado como mi amo, aventurero como él, y tan terco, pues erre que erre, se está en que le han de hacer rey de España, así mi señor D. Quijote, zumba que dale y dale que zumba, persiste en ser el conquistador más famoso de la tierra. Esto es cuanto por ahora puedo decir.

Saldré, vaya si saldré.

¿Para qué?

Toma, para mi gusto, y para endulzar la boca con los caramelos del Congreso... y para holgar y dormir á pierna suelta, porque lo de ser diputado no vale para otra cosa; y si no véase de lo que sirven en Italia las Cámaras para remediar el hambre, ni en Francia para resolver el problema del antisemitismo, ni en Portugal para poner término á la terrible crisis financiera que aflige á los pobres finchados.

—Así, pues, ya pueden darme como elegido y felicitar-me, que yo sin distrito no me he de quedar, y cuando fuere elegido... cohetes, charangas, vivas y plácesmes...

Soy muy de vuesa merced, señor director, el futuro diputado

Don Sancho Panza.

«Amigo Director:

¡Cómo está nuestra España: dolor y vergüenza da verlo; hálleme aquí, en Argamasilla, mi patria, trabajando mi elección; pero los pícaros encantadores andan en esto de destruir todas mis artes, que otros no!

Aquí veis, digo, á un solo, valeroso caballero, que se os ofrece para representaros en Cortes... desfacer en ellas injusticias, enderezar tuertos, vengar agravios, corregir abusos, satisfacer deudas, y sobre todo procurar que el honor de la patria resplandezca con aquel brillo y aquel esplendor que siempre deslumbró al mundo.

¿Arbitrios? No entiendo de arbitrios... no tengo sino el medio seguro de hacer que la verdad sea vista por todos y que la justicia sea para todos... ¡Mi brazo, mi fuerte brazo, el valor de mi corazón, yo, con mi lanza, pasaré á los follones y malandrines de la política... yo haré que España sea lo que debe ser, lo que siempre fue... lo que no puede menos de ser... lo que siempre

ha sido, nación generosa y valiente, digna y respetuosa y respetada por todos los pueblos de la tierra!

Yo haré que contra las arterias de los yankees replique nuestro gobierno con entereza y energía...

Yo haré que el erario público se vea libre de parásitos, y que sirvan los tesoros del país para el sostenimiento de un gran Ejército, la creación de una fuerte Marina, el fomento de la instrucción, el progreso de la Agricultura, del Comercio y de la Industria.

¿Creerán ustedes que cuando esto digo las gentes se echan á reír? ¡voto á Baco! á reír en mis barbas, y dicenme que estoy *chiflado* ó que he bebido fuerte y he almorzado bien... ¡Que sigo siendo tan fantaseador y tan delirante como en otros tiempos...!

¡Me silban! Siguenme, es cierto, pero como á un bicho raro.

Temo que me enjaulen como allá en otro tiempo; pero que me enjaulen para mostrarme luego en un barracón de feria, para enseñarme por un perro chico.

¿En qué mundo vivo? ¿Qué gentes son éstas? ¿Dónde está aquel amor patrio, aquella seriedad, aquella grandeza heroica, aquel juicio sereno, aquel corazón varonil de los españoles?

Temo que mis esfuerzos sean inútiles ó que me lleven á un manicomio. Soy vuestro.

El caballero de la triste candidatura,

Don Quijote.»

QUISICOSAS

DE ACTUALIDAD

—El viernes, siendo vigilia, sé que comiste chuletas.

—Eran chuletas de yankee, y Dios no lo toma en cuenta.

**

—Teniendo bula, no puedo comer carne.

—¿Por qué, Elías?

—Porque el ministro de Hacienda me mandó la cesantía.

**

—Esta Cuaresma, Pascual, ya puedo carne comer, porque tengo en mi poder...

—¿La Bula?

—Una credencial.

**

—¿En Cuaresma los ministros comen mucha carne?

—Mucha,

y no pecan, que en España los ministros tienen Bula.

**

—¿No ayuna usted en Cuaresma?

—Al contrario, como más, porque si hay cambio político, tendré en Pascua que ayunar.

**

—Comí ayer con la República.

—Pero comiendo hoy estás con la Monarquía, y eso ¿sabes lo que es?

—Promiscuar.

VICENTE RUBIO.

DON QUIJOTE

UNA MÁSCARA SIN PÚBLICO



¡Al higuí! ¡Al higuí!
¡Con la boca no! ¡Con la mano sí!



¡Ni quito ni pongo,
pero ayudo á mi señ.

LA RONDA DEL SILENCIO



¡Chito, silencio!
¡No se puede hablar!
¡Dígalo Dupuy!
¡Dígalo Sobral!



La marinería del Maine antes de la catástrofe.
(Fotografías remitidas por nuestro corresponsal artístico en Cuba).

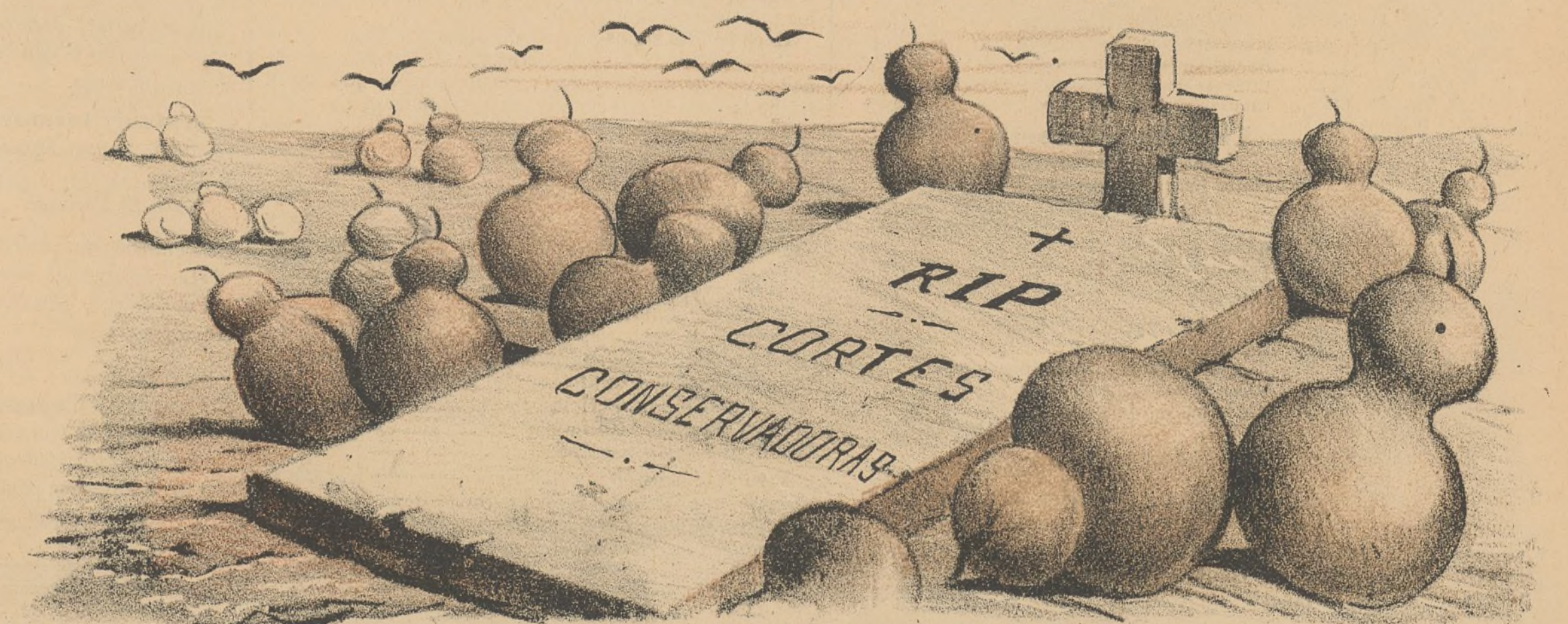


¡Cómo me han puesto!



Cómo van.

Cómo vuelven.



Aquí yacen las Cortes conservadoras. La tierra les sea ligera.

Ayuntamiento de Madrid

Lit. de la Viuda de M. Bautista, Jesús del Valle, 22.

LAS REDENCIONES

Se va olvidando la necesidad de suprimir las redenciones para el servicio de las armas. Conviene que el país no deje de encarecerla.

No se ha cerrado, como se dijo, el periodo de enviar tropas a Cuba. Cautelosamente el gobierno manifestó hace un mes el propósito de embarcar 5.000 hombres para cubrir bajas; 15.000 manda hoy al sacrificio.

Continúa permitiendo las redenciones; continúa reclutando exclusivamente entre los trabajadores las víctimas que se han de inmolar en los altares del vómito y la guerra. Sabe, por una dolorosa experiencia, que de los 15.000 no han de volver ni la mitad al taller ni al campo de que salieron; mas no se preocupa con tan fútil pérdida.

Lo que le importa es que ni se empañe el honor nacional, ni vayan a correr los riesgos de la fiebre y la guerra los hombres de las clases aristocráticas y de las clases medias. Conviene más, a su juicio, ahorrar la sangre de los que huelgan que ahorrar la de los que trabajan. ¿No se borrarán sino con sangre del pueblo las manchas que la bandera de la nación reciba?

Continúa y en todo género de formas ha de ser la protesta contra las redenciones. Con que se las suprima hemos de lograr, no sólo que desaparezca una de las mayores iniquidades que nuestras leyes sancionan, sino también que se apaguen los hervores bélicos de muchas gentes que predicán y provocan la guerra, porque saben que en ella no han de aventurar ni su vida ni la de sus hijos.

Truénase en todas partes y en todo tiempo contra ese flagrante delito. Será completamente ilusoria la igualdad ante la ley mientras unos paguen y otros dejen de pagar ese horrendo tributo de la propia vida. No hay aún en los pueblos otra igualdad que la igualdad ante las leyes; si ésta desaparece, ¿qué quedan sino abismos? ¿No bastan aún las desigualdades que crea, mantiene é incesantemente agranda la usura y la herencia?

Se teme la anarquía, y ¡qué! ¿No se la fomenta con esas distinciones bárbaras? La autoridad, ya de sí nada agradable, se hace con esto odiosa. Justamente se la odia.

PARALELOS

A la calle.

—¿Quién pasa? —Pues los soldados que a Cuba van...

—Pobrecillos.
—Y por quién van escoltados?
—Por cuatro desocupados y un emjambre de chiquillos.

—¿Qué ruido es ese? —Un torero herido.

—¿Quién le acompaña?
—Pues casi Madrid entero.
—¿Qué desdicha para España!
—¿Qué efecto en el extranjero!

Dos telegramas

«Oficial—Campo Florido—
En encuentrillo tenido
nos mataron veintitres.
Por lo demás, no ha ocurrido
nada digno de interés.»

«Urgente—Gran sensación—
Riñendo esta madrugada,
ha sufrido una erosión
el toro Camaleón.
La capital consternada.»

Noticias

«Un buque filibustero
ha trasbordado en Pinar
armas, hombres y dinero.
Se procura averiguar
lo que haya de verdadero.»

«Por juzgarlo interesante
y en obsequio a los lectores,
trascibimos la importante
protesta de unos señores
candidatos de Cascante.»

En el Cementerio.

—Merece fama de artista
el que hizo este mausoleo.
—¿Quién es el muerto? —Un bolsista
que se perdía de vista
pero muy rico...

—¡Lo creo!

—¡Aquí clavada en la tierra
una cruz han colocado!
—¿Qué restos son los que encierra?
«José González—soldado—
vino enfermo de la guerra.»

RÓMULO MUÑOZ.

Aristides, Esquilo y Zola.

Penosa impresión ha producido en España la noticia de haber sido condenado a un año de cárcel el ilustre Emilio Zola.

Seguramente que esta impresión habrá resultado igualmente dolorosa en toda Europa.

Francia no tiene hoy ninguna personalidad tan saliente; tan universalmente conocida como Zola. ¿Cómo podrá esa nación justificar ante la posteridad el hecho de haber llevado al más ilustre de sus hijos a la cárcel, rapándole la cabeza, afeitando su barba, vistiéndole el uniforme de los ladrones y los asesinos, sometiendo a todas las duras pruebas que han de sufrir los delincuentes como castigo por sus crímenes?

La túnica morada de Jesús, la corona de espinas, las bofetadas y golpes de los sayones, todas las angustias de la calle de Amargura se repiten en ese grande hombre que ha abandonado tranquilidad y comodidades para defender la verdad y la justicia, para apartar a su país de la reacción y el cesarismo.

¡Francia! Nación ciega, pueblo de los entusiasmos irreflexivos y de las grandes equivocaciones.

El redoble del tambor te vuelve loco; te requieren de amor los sabios y los artistas, gozas en Europa el privilegio de ser cortejada por las más supremas inteligencias; y, sin embargo, te agarras, loco de entusiasmo, al brazo de cualquier coracero. Eres como esas locuelas que adoran al militar, no por los encantos del hombre, sino por el brillo del uniforme.

La reacción, que te conoce, sabe el medio de hacerte caer. Eres eterna alondra, deslumbrada y seducida siempre por los mismos espejuelos.

En 1852 te anunciaba Víctor Hugo la traición de Luis Napoleón, la muerte de la República, la vuelta del cesarismo, y silbastes al poeta, lo abandonastes en la barricada, y con el mayor entusiasmo fuiste tras el imperio, porque te hablaba de guerras y de conquistas, de hazañas militares que te condujeron a la vergüenza de Sedán.

En 1870 llamaste traidor a Thiers, como hoy lo llamas a Zola, porque te hablaba el lenguaje de la verdad, porque tronaba contra el militarismo, que es la eterna llaga que llevas en el seno.

Hoy eres injusta, cruel y monstruosa, con el más ilustre de tus hijos, con Emilio Zola.

Por desgracia para el prestigio de la humanidad, el caso no es nuevo.

Siempre la verdad y la independencia han sido un reproche, un insulto para ciertos pueblos.

En una nación olvidada de la justicia no existe mayor crimen que ser justo.

La virtud del vecino molesta: la pureza y rectitud de conciencia del que está en lo alto excitan la rabia.

Zola tiene ilustres ascendientes. Su martirio actual cuenta con antecedentes históricos.

Agolpábase un día la muchedumbre en la Agora de Atenas. Se votaba el destierro, la anulación de un ciudadano peligroso para la República.

Aristides contemplaba con amarga sonrisa el espectáculo, y al ver que un rústico iba a votar como los demás para que le condenasen al ostracismo, le preguntó con extrañeza:

—Pero ¿qué te ha hecho Aristides?

—Nada; ni lo conozco... Pero estoy cansado que todo el mundo le llame el Justo.

¡Ay del que se atreve a llamarse justo en una época en que el sentimiento de la justicia no es patrimonio de todos! La sociedad aborrece las excepciones virtuosas, las considera un insulto y devora al que intenta recordar que existe la justicia cuando todos se olvidan de ella.

Aristides el Justo se llama hoy Emilio Zola.

Olvidado tal vez de la realidad, desconociendo lo que valen en esta época las preocupaciones nacionales, el afán por ser más guapo que el pueblo vecino, ha osado atacar las altas clases del ejército porque en ellas veía la injusticia.

Ya ha tocado los resultados.

Persiste el fanatismo de los antiguos tiempos.

La religiosidad de otras épocas se llama hoy patriotía.

Así como en pasados siglos un pueblo inmoral y corrompido pedía la hoguera para los que pensaban con independencia y pretendían abatir el poder de los inquisidores, hoy aullan las masas de París contra el que pretende demostrar que los generales no son infalibles como el Papa y puros como el Espíritu Santo.

La verdad, la razón, la justicia, todo debe desaparecer o ser atropellado ante la conveniencia de no ofender a las altas clases del ejército, generales inéditos en su mayoría, que todavía han de demostrar que pueden defender la patria.

Zola ha pretendido combatir las maquinaciones del militarismo y el jesuitismo, y ha caído arrollado.

Si es que puede llamarse caer pasar a la historia con los prestigios de un mártir.

Hace treinta siglos ya ocurrió algo parecido.

En el teatro de Atenas representóse *Prometeo encadenado*, obra de un tal Esquilo, viejo patriota que había hecho famosa la Grecia con sus sesenta tragedias.

La obra, por las verdades que contenía, causó miedo a los actores, y el mismo Esquilo tuvo que encargarse del papel de Prometeo.

Cuando el héroe encadenado gritó, como un viejo republicano, contra la corrupción de las costumbres y la falta de sinceridad, que eran un peligro alarmante para la democracia ateniense, el populacho imbécil silbó al autor y le arrojó piedras.

El poeta, maldiciendo a la ingrata Atenas, marchó desterrado a Siracusa, seguido por las maldiciones y los insultos de sus compatriotas, que, poco después, cumpliéndose las profecías de Esquilo, eran siervos del despotismo de Pericles.

Cayó Esquilo injuriado y apedreado y quedaron triunfantes sus contemporáneos.

Pero este triunfo no ha impedido a la historia el afirmar que Esquilo fué el primero de los griegos, el más puro de los patriotas, y sus contemporáneos que le silbaron, unos... *¡nos*, unos... cualquiera, dignos de marchar en trailla, como obediente jauría, con collar y cadena.

Que es poco más ó menos lo que algún día repetirá la historia al hablar de Zola y los que le han condenado.

BLASCO IBAÑEZ.

LANZADAS

En algunas provincias se han celebrado manifestaciones para protestar de la subida del pan.

Pero lo que dirán los representantes del poder público, parodiando la frase de María Antonieta:

—¿No pueden comer pan? ¡Pues que coman trufas!

El Sr. Gullón ha dejado en paz la «literatura oficial». Ahora se dedica a la poesía.

Ayer le sorprendió el subsecretario de su Ministerio escribiendo una oda titulada:

A un rizo de pelo.

Siguen los trabajos de los buzos alrededor del *Maine*.

Pero hasta ahora no se ha podido averiguar la causa origen de la catástrofe.

Aunque ya es un indicio que alrededor del crucero floten algunos barriles vacíos de ron y ginebra.

Un periódico ha tenido la feliz ocurrencia de interrogar a varios banqueros sobre la constante baja que sufren nuestros valores en Bolsa.

Y ya supondrán ustedes lo que ha resultado de tales interrogatorios.

¡Que los banqueros tienen por cabeza una caja de valores!

El Sr. Capdepón nos hace saber que hasta la fecha no ha suspendido más que quince Ayuntamientos.

No son muchos.

Pero ahora falta averiguar los que ha procesado.

Y cuenta completa.

Telegrafían a un colega que Mac-Kinley se halla enfermo.

¡Temblemos!

¡Porque ya verán ustedes cómo los norteamericanos nos hacen responsables de la enfermedad que padece su presidente!

Hemos leído la copia del «encasillado» oficial, publicado por un colega.

¡Y nada, que se salvó el país!

Porque vaya unos nombres que figuran en la tal lista.

De todas clases los hay,

inéditos, conocidos...

¡Vaya un personal lucido!

¡Mejor están en Bombay!

Los periódicos conservadores tienen a bien anunciarnos que cada vez son más afectuosas las relaciones políticas entre los Sres. Silvela y Pidal.

Nos parece lógico.

Porque es demasiado pronto para que den por terminada su luna de miel.

¡Pues bueno fuera que a los dos meses de casados ya no comieran en la misma mesa ni durmieran en la misma cama!

Anuncios:

Denticina infalible.—Lo saben los padres.

Ni un joven se desgracia si le incluyen en el encasillado.

Brotan los colmillos, se alargan los dientes y se desarrollan las mandíbulas.

Doctor Capdepón.

Siempre en su farmacia.

Puerta del Sol.

Relojes.—Se roban a todas horas en los sitios más céntricos de la población.

Enseñanza libre.—Se enseñan y se aprenden cosas demasiado libres en los teatrillos por horas.

Anemia.—No hay mejor preparado de hierro que el de las bayonetas.

¡Asesinos!—Para cometer crímenes con la mayor impunidad, en la calle de Hortaleza, de seis y media a siete de la tarde.

Traidor, inconfeso y mártir.—Drama de actualidad, puesto en escena por la compañía Govin, Dolz, etc.

Véase *El Nacional*.

Leemos en un periódico:

«Los insurrectos cada día se embrutecen más...»

Pero, colega, ¿no ve usted que ellos mismos se destruyen sus ingenios?

Libros:

Francisco Villaspesa, es un poeta que empieza, pero que empieza con verdaderos bríos.

Su libro *Intimidades*, publicado recientemente, puede dar fe de nuestras palabras.

Sirvan estas líneas de felicitación al joven poeta.

¡Y adelante!

MADRID.—Imprenta de Antonio Marzo, Apodaca, 18.